

diciembre de 1548 en la que el sultán expresa la «gran amistad que duró para siempre entre ambas partes», es decir, entre su Estado y los portugueses<sup>8</sup>. En realidad, la paz no duró más de seis años. En 1555, el virrey D. Pedro de Mascareñas, al ver –según escribe un contemporáneo– «la ocasión que se le ofrecía al encontrarse el viejo Idalcão [Ibrahim] aislado y al estar su pueblo y capitanes contra él», decidió intentar una vez más colocar a Meale en el trono de Bijapur<sup>9</sup>. Esta expedición, en la que también participaron los portugueses, fracasó totalmente: Meale fue derrotado y huyó hacia las tierras vecinas de Ahmadnagar. Así, tras la muerte de Ibrahim Adil Shah en 1557, las relaciones entre los portugueses y Bijapur parecían difíciles ya que cada uno sospechaba de las intenciones del otro. En estas circunstancias, parece sorprendente el envío de una «embajada» semieclesiástica a Bijapur en 1561. La iniciativa fue del Arzobispo de Goa, D. Gaspar, que, como veremos más adelante, mantenía relaciones con el nuevo sultán de Bijapur, Ali Adil Shah (1557-1579). Este último parece que dio a entender a los jesuitas que cabría la posibilidad de crear una misión en sus territorios, proyecto que hubiera sido impensable durante la primera mitad del siglo XVI. Encontramos una tentativa de explicación en una carta que el padre Luís Frois escribió a finales de 1561 a los miembros de la Compañía de Jesús en Europa. «Idalcão, rey de estas tierras firmes, nuestro vecino, poderoso en hombres y tesoros, y que hace poco tiempo accedió al trono tras la muerte de su padre, parece que, movido por la curiosidad al ser todavía mancebo, mandó aquí a Goa dos o tres avisos al Arzobispo en los que le pedía encarecidamente que le mandase dos o tres religiosos doctos porque deseaba hablar con ellos y presenciar una disputa de nuestros Padres con sus *casizes*<sup>10</sup>. Y esto, puesto que aparentaba ser curiosidad como en verdad era, despertó la duda de si sería bueno mandarlos allí. Decidiendo que sería bueno tanto porque él era amigo nuestro como porque además siempre podría quedar alguna cosa prendida en la mente del que escuchara, el Arzobispo, al no encontrarse allí el Virrey, mandó un embajador con el presente que era costumbre mandar en una embajada. En esta misión fueron el vicario de Santo Domingo, Fray Antonio Pegado, hombre docto y virtuoso y gran amigo nuestro, y nuestro Padre Mestre Gonçalo que acaba de llegar de Taná y quería partir hacia Malaca»<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> IAN/TT, *Corpo Cronológico*, I-81-119, «Terlado da carta d'Abraem Idalcão a el-Rey noso Senhor».

<sup>9</sup> IAN/TT, *Corpo Cronológico*, I-97-38, «Carta de Rodrigo Anes Lucas em que dá algumas notícias dos estados da Índia escrita de Goa a 22 de Dezembro de 1555».

<sup>10</sup> «Casiz» o «caciz», palabra que designa a los religiosos musulmanes; no se debe confundir con qâdi: juez.

<sup>11</sup> P. Ludovicus Frois S.I. ex comm. Sociis lusitaniae et europeae, *Goa, 1 de diciembre de 1561*, en Josef Wicki, coord., *Documenta Indica V (1561-1563)*, Roma, 1958, doc. 43, p. 280.

El problema fue que la mayor parte de los portugueses de Goa aún no conocían bien la zona de Bijapur. Desde muy temprano hubo muchos renegados portugueses en Bijapur (piénsese, por ejemplo, en João Machado, famoso renegado de tiempos de Afonso de Albuquerque), pero dejaron escasas huellas en las crónicas portuguesas de la época. Así, por extraño que parezca, no disponemos de ninguna descripción de la ciudad de Bijapur comparable a las bellas descripciones de Vijayanagara, en la India del Sur, la «Bisnaga» que aparece en los archivos y textos portugueses a partir de 1510. Puede decirse, por tanto, que los religiosos católicos que fueron a Bijapur en 1561 desempeñaron el papel de descubridores, y los debates que desarrollaron en la corte de Adil Shah pueden legítimamente considerarse como una especie de primer encuentro, el cual, para ellos, fue como «la entrada del Salvador en Jerusalén». Sabemos que el embajador laico que iba en la misión, Francisco Lopes, conocía bien Bijapur y que tenía «un alto nombre entre ellos», pero, desgraciadamente, apenas sabemos nada más acerca de él.

Quien sí dejó un importante relato sobre la expedición fue el jesuita Gonçalo Rodrigues. Su compañero franciscano, António Pegado, también tomó parte activa en las discusiones; del tercer miembro, sabemos poco<sup>12</sup>. El relato del Padre Gonçalo está dividido en dos partes: una primera carta escrita desde Belgaum («Beligão»), el 23 de marzo de 1561, a la Compañía de Jesús en Goa, y una segunda carta (la más importante) escrita desde la ciudad de Bijapur («Visapor»), el 7 de abril del mismo año, al padre António de Quadros. La primera carta empieza de la siguiente manera: «El amor de Jesús haga continua morada en nuestras almas. El 17 de marzo partimos de esta ciudad hacia las tierras de Idalcão. Vino el Señor Arzobispo, y nosotros con él, hasta un lugar llamado Çanqalim [Sanquelim] puerto considerable y escala importante de trigo y arroz, gallinas, carneros, madera y mucha otra mercancía que llega a esta noble ciudad de Goa desde Beligão».

Esta típica enumeración de productos económicos nos lleva a pensar que nos encontramos ante una especie de relato de viajes. La carta continúa con la travesía de los Gates, las montañas que separan Goa del interior de la península indostánica, y una vez más nuestro autor jesuita no evita dejar constancia de la naturaleza del camino al mencionar que «la sierra de Gate tiene el más apreciable de los bosques, hermoso y verde, que se pueda

<sup>12</sup> Hasta la fecha no me ha sido posible consultar el ensayo de H. Heras, «Three Catholic Padres at the Court of Ali Adil Shah», *Journal of the Bombay Historical Society*, Núm. 1, 1928, pp. 158 a 163.

haber visto». Tres días después, el grupo se encuentra al otro lado de las montañas, en las tierras del sultán. Continúa con otra descripción en términos relativamente neutros, sin evitar del todo el habitual discurso racista de la época: «Esta tierra, por donde caminamos durante esta jornada, posee muy singularmente buenos aires, buenas aguas, riberas muy frescas, infinito ganado y, al parecer, daría mucho trigo si toda se labrase, porque es tierra que pega como manteca, muy negra; y hay otra que tiene buenos barros sin piedras, tan llana como los ojos alcancen. Se parece a las buenas tierras de Castilla la Vieja y a las buenas del Alentejo, pero estos negros no aprovechan de ella más que lo que hay a su alrededor, se darían muy bien las viñas, fructificarían muchas huertas y muchos otros beneficios, que estos no cultivan».

Estamos cerca de la ciudad de Belgaum, que fue el centro político de Asad Khan Lari durante las décadas de 1520 y 1530. El grupo de misioneros llegó allí el día 21 de marzo, y fue recibido por un «capitán de campo», acompañado –según escribe el Padre Gonçalo– de «un gran tropel de soldados con escudos y lanzas erguidas bien derechas y en ellas unos rabos de buey por flecos, y gran estruendo de tambores y trompetas». Parece que la carta hace evidente que la población local estaba poco acostumbrada a la presencia de hombres blancos ya que, según el Padre Gonçalo, «era tanta la gente que salía a vernos, que apenas cabía por la calle: unos se ponían en las puertas, hombres, niños y viajos; otros, sobre los tejados. Con este recibimiento bien se podrá imaginar la entrada del Salvador en Jerusalén»<sup>13</sup>. Sin embargo, el padre describe igualmente su asombro ante tal acogida en tierra de moros: «pero me confundió observar que, lo que a él [Cristo] le hicieron por deshonra, nos lo hacían a nosotros por honra». Este gran recibimiento, por demás inesperado, hizo soñar un poco a nuestro jesuita: «Son convertibles tanto los moros como los gentiles, y parece que no odian a los portugueses, antes parece que gustan de ellos y así nos lo hicieron notar a nosotros. El gentil, que es la mayoría en esta tierra, es muy domable y parece que, si el rey se hiciera cristiano, fácilmente se convertirían todos sin ningún inconveniente. Quiera el Señor hacerlo por su misericordia, para que de ello resulte gran gloria y beneficios para los que salvó con su preciosa sangre».

Al mismo tiempo, el instinto militarista del jesuita no se encuentra totalmente ausente en el texto, sobre todo por lo que respecta al estado de las fortificaciones en la región. El domingo 23 de marzo la embajada fue a visitar al capitán de la fortaleza de Belgaum, de la cual el padre Gonçalo

<sup>13</sup> P. Gundisalvus Rodrigues S.I. *Sociis Goanis, Belgaum, 23 de marzo de 1561*, en *Documenta Indica V, Doc. 23, p. 134*.

nos ofrece una descripción interesante: «Es una fortaleza muy fuerte, tiene un foso mejor, según dicen, que el de Diu. Se encuentra emplazada en un llano, y al que la mira desde fuera la parece que está casi rayana con la tierra. Tiene mucha artillería, municiones y almacenes muy bien provistos. A mi ver, es mayor que el cerco de la ciudad de Goa y parece inexpugnable. Tiene una entrada muy bien protegida, con tres puertas muy férreas y muchos hombres que las guardan».

La segunda carta, escrita desde Bijapur el día 7 de abril de 1561, empieza con una descripción del territorio entre Belgaum y Bijapur, del ganado y de los productos, pero también reitera la idea de que «la gente de la tierra [la] aprovecha muy poco», e insiste en que sería mucho más fértil «si estuviera en manos de nuestros labradores portugueses». Después de pasar «por cinco o seis lugares, de Belgaum hasta Bijapur, todos amurallados con muros muy débiles», el grupo portugués llegó el día 30 de marzo a las afueras de la capital, donde fue recibido «con muchos elefantes y gente», y fue acompañado hasta el centro de Bijapur. El relato de Gonçalo Rodrigues muestra un cierto desprecio respecto a la calidad de las casas: «Nos aposentaron en las mejores casas de la tierra, todas ellas despreciables y de poco precio; y al no ser suficientes para hospedarnos a todos, nos situaron en un buen huerto». Ya cuando iba de camino, entre Belgaum y Bijapur, el jesuita comparaba las aldeas indias con las ibéricas, y destacaba la superioridad de las últimas: en la India, «se tiene apariencia y muestra de grandes lugares, pero todo lo del interior es cosa bien triste: unas chabolas que las tienen mejores los bueyes de nuestra patria y, a veces, los puercos». La misma ciudad de Bijapur no parece impresionar demasiado a nuestro visitante portugués, a pesar de sus grandes dimensiones: «Esta ciudad de Bijapur es mayor que la de Goa, pero no llega a tener ni 10 casas dignas ni siquiera buenas calles ni están éstas cuidadas. Mucha de esta gente vive en tiendas pequeñas, rotas y viejas, y hay tantos moros como bichos, y eso que no está aquí el ejército, que cuando esté no sé quién podrá destruir esta ciudad. El rey tiene muchos caballos y muchos elefantes, y todos al sol y a la lluvia para que se acostumbren al trabajo. Tienen mucha artillería de campo y carretas. La fortaleza debe ser como el cerco de Goa, poco más o menos. Tiene dos muros muy fuertes, con sus baluartes; y cada muro tiene alrededor su foso cercado de agua, muy largo y muy hondo; dicen que les entra en los fosos cuanta agua quieren por unos caños que vienen de muy lejos. Esta ciudad se encuentra situada sobre una planicie, y desde el campo, cada una de sus partes se ve a una distancia de una o dos leguas»<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> P. Gundisalvus Rodrigues S.I. P. Antonio de Quadros S.I., *Goam, Bijapur, 7 de abril de 1561*, en *Documenta Indica V, Doc. 24, p. 143*.